

Desde mi Mieres del Camino

De la crisis del detergente a los 40.000 habitantes

■ La imparable caída de población en el concejo por el declive industrial



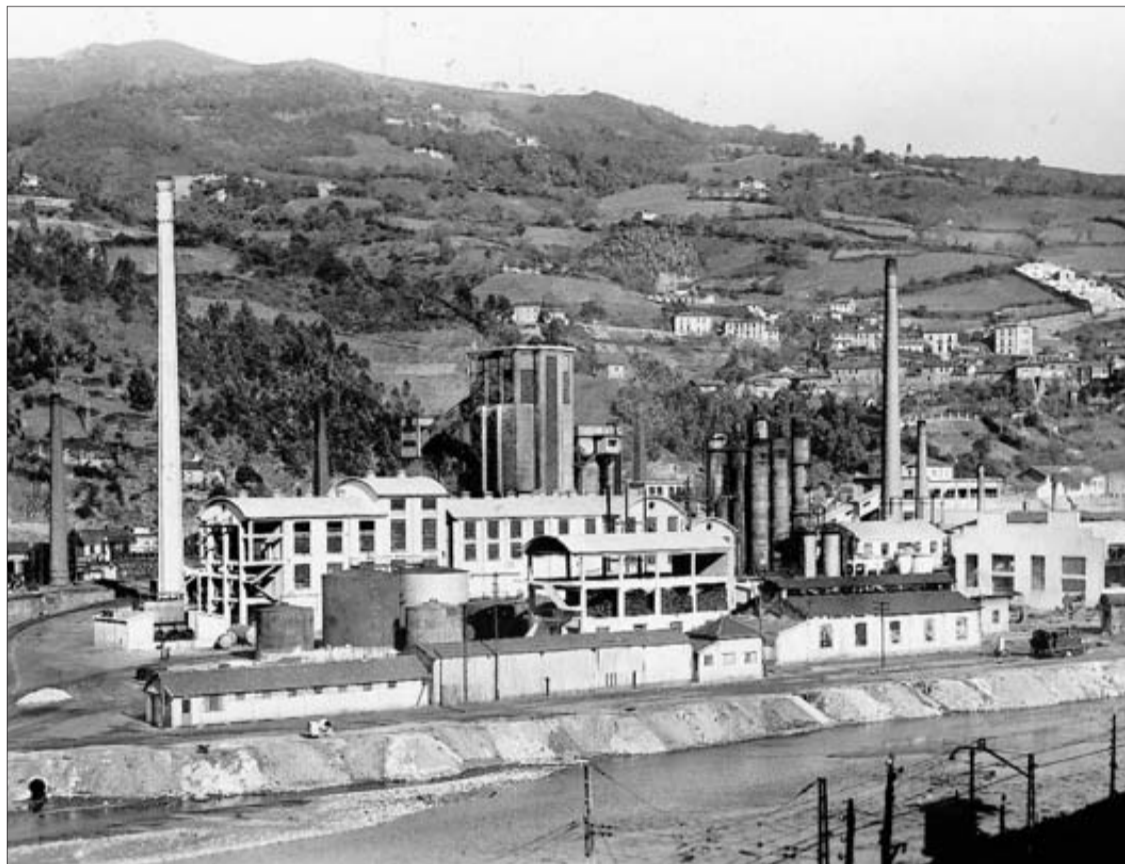
Amadeo Gancedo

Resulta hasta doloroso echar un vistazo a la reciente historia del concejo de Mieres, de los últimos cincuenta años a esta parte, para determinar e incluso calibrar el demoledor proceso de desertización industrial padecido por esta santa tierra, tan especial en sus buenos tiempos, tanto en cuestión de desempeño colectivo por mantener niveles de producción con visión de economía colectiva como de lucha por la defensa del futuro y hoy abocada a la contemplación de un pasado, con la terrible secuela de sus aciagos mínimos demográficos que han puesto el listón —perdón, el listón— cercano a los cuarenta mil habitantes en toda la piel municipal, cuando la realidad del pasado de hace medio siglo señalaba niveles superiores a los setenta mil.

¿Es un lamento? ¿Acaso un quejido rasgado no sólo de fiera herida seriamente, sino por completo vencida? La verdad canta por sí sola y la realidad se palpa en el ambiente. Si alguien sale con el convencimiento de que estos efectos son patrimonio de todo el territorio español, habrá que corroborarlo pero con el añadido de que aquí, en el Mieres del último medio siglo, la sangría fue devastadora. Y para muestra un simple botón ubicado en el valle turonés. De los más de veintidós mil habitantes que unían su quehacer diario, en torno a esta parcela mierense, hoy apenas quedan unos cuatro mil. Habría que retrotraer el tiempo y preguntárselo al recordado Manolito Baquero, el gran defensor de su tierra recientemente desaparecido, o al amigo Manuel López "Lito", la voz que intenta predicar en el desierto de los olvidos.

Dicho está, cientos de veces, que el desmadre de la industria siderúrgica y minera, sin previsiones ni cuotas de actualización en los sistemas productivos y extractivos, aplicando medidas de corte avanzado, propiciando así el desfonde de rentabilidad para ampararse en los dispositivos estatales con el propósito de crear los "gigantes" de Ensidesa y Hunosa, para acabar, de esa forma, con los últimos indicios de una vocación y una industria privada, fue el punto de partida de todo, primero el metal y luego el carbón.

Tras el golpe inicial, con bombo y platillo, cohetes y banda de música incluida, se anunció, como respuesta, la declaración de Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR). Y se partió, precisamente de la parcela de la antigua "Fabricona", como suelo industrial urbanizado, tras el primer intento de Vega de Arriba. Santo remedio. Vinieron algunas empresas y todo co-



La desaparecida Fábrica de Mieres. | REPRODUCCIÓN DE J. R. SILVEIRA



Las instalaciones del pozo Montsacro, que acaba de cerrar. | FERNANDO GEJÓ

El cierre de Indogar, según el criterio popular, fue la primera demostración de esa maniobra conocida como "cazasubvenciones"

menzó con la "crisis del detergente" por el fiasco que supuso el cierre de la empresa Indogar, "bandera inicial" del movimiento redentor y según criterio popular primera demostración de esa maniobra conocida como "cazasubvenciones".

A partir de ahí, un largo rosario de fracasos de los que se salvan aquellos que llevan el sello de un auténtico protagonismo mierense, a saber, iniciativas de gente de la casa que mantiene el

tipo ahí con todas las consecuencias.

Llega el segundo golpe bajo —más que golpe, un mazazo— con el ocaso de la minería a base de todo un rosario de acontecimientos cuyo detalle sería largo de determinar ahora, pero bien cogido de la mano de las órdenes, y además concesiones, de la Unión Europea, con el añadido de los famosos "fondos", cuyo fin determinaba la creación de industria alternativa y como consecuencia puestos de trabajo, pero que renovó, si cabe con más fuerza y en algunos casos "el operativo de caza subvenciones con otros fines, algunos traspasando la línea de lo lícito".

Hoy el panorama minero, tras el cierre de la mayoría de las explotaciones emblemáticas, presenta una cara que acaba de recibir un nuevo ajuste en las comarcas del Nalón y Caudal, y es el cierre de dos nuevos centros mineros, para la tierra nuestra de esta comarca, el pozo Montsacro de Morcín.

Al unísono de esta importante y demoledora operación, suavizada, a veces de cara a la galería, con las prejubilaciones, aparecen los requetenombrados "fondos" que anuncian ser el maná del cielo y que se convierten, en muchos casos, en "pan para hoy, hambre...". Ciertamente algunas industrias subsisten gracias a ellos, que el polígono de Baiña es una buena demostración, pero la pregunta está en el aire y la respuesta también: ¿se han empleado esas macro cantidades de euros para el fin primordial que era la creación de actividades industriales válidas y por lo tanto renovación garantizada de empleo? Aquí, como en muchos lugares del resto del territorio español, los jóvenes universitarios con título, tienen que emigrar y los que no lo tienen se convierten

en los ya famosos "ni-nis" a espensas de pensiones y ayudas ajenas a sus propios poderes y derechos. Pero esta realidad española, por mucho que se exalte desde las tribunas del Gobierno el final de la crisis y pese a los más o menos positivos datos de fin de año, aquí, en Mieres y en ambas cuencas mineras de la zona central de Asturias, es tan desalentadora, que ha provocado una especie de estancamiento, de depuración de inquietudes a nivel colectivo, que asusta y borra las pocas posibilidades de que el asociacionismo local y municipal y sobre todo el privado puedan funcionar a nivel al menos modesto pero esperanzador.

El pasotismo, la inapetencia, el individualismo (deporte de moda de mirar exclusivamente para nuestro ombligo, olvidándonos de lo que nos rodea), está a la orden de cualquier esquina. Y no vale recurrir a los fogonazos de actitudes solidarias de ayuda a los más necesitados, sobre todo en las recientes fechas, porque esa salida es muy elogiada pero no soluciona el problema.

Miren ustedes —sigo echando mano de la frase preferida de Felipe González porque con su grageo andaluz resultaba un tanto convincente— según fuentes más que fidedignas, en esta santa casa, familias de buen ver económico que con anterioridad apoyaban a través de sus cuotas movimientos solidarios como la cocina económica de Amicos, hoy se ven obligados a solicitar de tal asociación ayuda para dar de comer en casa. Simplemente lamentable.

La conclusión es clara y convincente. Las cuencas mineras asturianas han sido, con mucho, los puntos estratégicos —antaño poderosos en la aportación de recursos— más castigados por el demoledor despliegue de la máquina destructora de empleo y actividad. Que los fondos mineros no se utilizaron con el peso y el estudio racional suficiente para dinamizar las cuencas con alternativas válidas es un hecho palpable. Y que se impone, al igual que para toda la piel de toro española que, los políticos elegidos por sufragio universal, se olviden, por un tiempo determinado, de los macro resultados de encuestas y anuncios más o menos interesados, sobre la marcha de la crisis, pisen el sacrosanto suelo y se enteren de la realidad que vivimos, también. No es negable que se crea empleo y así lo determina el momento actual, pero, ¿en qué condiciones? A ver quién es el "guapo" que maneja la economía doméstica, de una forma un tanto digna, con cantidades por debajo de los mil euros y una temporalidad amenazante. Aquí, en Mieres, tierra madre donde las hubo, tanto para producir como para defender, todo se resume en una frase alegórica: "de la crisis del detergente a los 40.000 habitantes". Y lo que nos espera...